FESTIVAL «FLAMENCO POR FIESTAS»



DEDICADO A JOSE DE LOS REYES SANTOS «EL NEGRO»

TELEMADRID



Ayuntamiento de Madrid

Concejalía de Cultura

Depósito legal: M. 2.394 - 1991 — Artes Gráficas Municipales — Área de Régimen Interior y Personal


CARNAVALES
1991
Ayuntamiento de Madrid

Al cante:	JOSE DE LOS REYES SANTOS «EL NEGRO» MARIA SOLEA EL BENI DE CADIZ CHANO LOBATO CHAQUETON RANCAPINO
Al toque:	JUAN CARMONA «HABICHUELA» MORAITO CHICO ANTONIO JERO

Martes, 12 de febrero
20,00 h.
Teatro Nuevo Apolo
Madrid, 1991

RENDIBU A UNA ENDRINA VOZ JONDA

Allá en los primeros años sesenta, el investigador Luis Suárez Avila —especializado en el romancero de los gitanos bajo andaluces— puso de relieve la existencia de un grupo de excelentes conservadores de los viejos romances o corríos flamencos, entre los que se encontraban varios intérpretes portuenses, que nunca habían sido profesionales del cante: los hermanos Cepillo, La Planchero, Panete, El Sopa, Juan La Cera, Juan de los Reyes, La Tizo y El Negro...

Naturalmente, el hecho causó la lógica sensación en el ámbito de la flamencología. Los estudiosos del arte andaluz y los cabales acendrados se conmovieron y se convocaron al unísono.

Nadie quería dejar de conocer y disfrutar tamaña gloria jonda, el testimonio de un ayer presentido y jamás tan evocado con aquella legitimidad. Así que flamencólogos y aficionados se apresuraron a escuchar los viejísimos romances que los gitanos de El Puerto de Santa María guardaban como oro en paño.

Y además de la organización de la Fiesta del Cante de los Puertos, la primera celebrada en 1971, los productores discográficos se interesaron por registrar sus voces y sus saberes cantaores infusos. Por todo ello, la revelación de estos gitanos portuenses, la difusión de sus romances y tonás, ha constituido una aportación de suma importancia en la etapa de revalorización del flamenco.

El superviviente y puntal de aquella baraja de gitanos romancistas que descubrió Luis Suárez Avila y difundió en discos José Blas Vega, es José de los Reyes Santos, apodado El Negro.

Nacido en 1913, se ha ganado la vida realizando las más dispares faenas —desde limpiar zapatos o recoger papeles a mariscar ostiones—, aunque esporádicamente actuaba durante su juventud en fiestas y reuniones íntimas, alternando incluso con algunos profesionales.

Tuvo que cumplir el medio siglo y recibir el apoyo de los flamencólogos, para empezar a participar en festivales, cantar en las peñas y hasta en la televisión.

El Negro del Puerto es actualmente una especie de decano de los sonios negros. Un verdadero ejemplo de pureza flamenca.

Con su voz endrina como un murciélago en vuelo, vivifica y vigoriza el estremecimiento que el cante es. Su toná lastima y su corrío emociona. Cuando canta entrega el mensaje doliente de una música paráclita, la levadura de la estética de su raza.

Bien merecido, pues, el homenaje que Madrid le tributa, haciendo honor de capital flamenca, fetén en su cabalidad, generosa en festejar la admiración. Este rendibú a El Negro del Puerto que aquí se anuncia y proclama, tiene visos de efemérides hacia el devenir del flamenco. El tiempo lo dirá, que es trasunto de la verdad el tiempo.

Y para acompañar a El Negro en esta pleitesía que Madrid le rinde en un marco tan famoso y castizo como el Apolo, han dejado atrás Despeñaperros un puñado de artistas de cartel: María Soleá, remolino terremotero del Barrio de Santiago de Jerez, enjundia morena de la más antigua ralea cantaora; El Beni de Cádiz, caracolero de voz, corazón y desplante, artista de «nativitate»; Chano Lobato, tesorero del compás de la bahía, hecho filigrana y donosura flamenquísima; El Chaquetón, heredero fiel de la prestancia y del rito, decidor magistral de los estilos gaditanos; y Rancapino, aljibe y ascua del jondismo verídico, entrañado y entrañable por la gracia del cante.

Con ellos las guitarras populares y triunfadoras de Juan Habichuela, Moraíto Chico y Antonio Jero, para ofrecer una velada flamenca que perdure en la memoria de la afición madrileña.

Como dijo el poeta, «cantan alucinados por un punto brillante que tiembla en el horizonte.» Por eso esta vez, la noche del homenaje a El Negro, hay que sentir y vivir el cante en toda su intensidad de rejón y flámula.

MANUEL RIOS RUIZ
Premio Nacional de Literatura

JOSE DE LOS REYES «EL NEGRO», RELIQUIA DEL CANTE

Cumplirá 78 años el próximo 1 de abril. Y aún, aún, su decrepitud física nos podría hacer pensar en una más avanzada edad. José de los Reyes Santos, gitano, conocido como El Negro y El Negro del Puerto por el color moreno de su piel y porque nació en el Puerto de Santa María, es una auténtica reliquia del cante.

Nunca fue un profesional en sentido estricto. Nunca fue, tampoco, un gran cantaor. Sabía cantar lo que había oído siempre a su familia, una de esas largas raleas en que casi todos cantan, o bailan, o hacen el son. Familia en la que hubo destacados intérpretes del corrido o romance gitano, que la frágil memoria del Negro rescató fragmentariamente para algunas grabaciones. Hijo de Gabriela Santos *La Bilili*, que bailaba «bien, bien, gitana pura».

José de los Reyes *el Negro* puede ser considerado en muchos aspectos como símbolo viviente —quizás el último— de un flamenco primario y rudo, huérfano de todo ornamento, que se desenvolvió fundamentalmente en ambientes desprovistos de cualquier perfil grato. «José Reyes llevó hasta hace poco una vida errabunda por los pueblos del litoral —escribió, ya en 1963, Caballero Bonald—. Desde un punto de vista sociológico, este gitano tránsfuga representa todo un símbolo humano de la azarosa historia del flamenco. El cante de José Reyes *el Negro* es como un penoso naufragio del que aún quedan restos más o menos susceptibles de reconstrucción. Son fragmentos dispersos, reunidos por la escuálida marea de la memoria. Se trata, en cierto modo, del cante en su raíz primera, en su balbuceante formación. Creemos que todo el flamenco comenzó a gestarse de esta rudimentaria manera...»

Un primitivo, pues, una reliquia, de la raíz primera de lo jondo. Y en precario, lejos de cualquier perfección formal, sin coherencia estética, al margen de inquietudes vitales de cualquier género. Por todo ello más emocionante, con seguridad, porque es una imagen que en la historia del flamenco no podemos echar en olvido.

Cualquiera de estos datos justificaría sobradamente el homenaje que Madrid va a rendir a José de los Reyes Santos *el Negro*. Y también la realidad de un hombre en quiebra; económicamente siempre lo estuvo, más o menos; ahora parece que tampoco físicamente su estado es bueno. Si en Madrid, entre nosotros, encuentra cariño, comprensión, gratitud por el arte que nos dio, y —¿por qué no?— algún dinero, todo ello va a ayudarle a pasar horas amargas y difíciles. Por una vez que el homenaje llegue a tiempo de arreglar algo, que no ocurra lo que con Rafael Romero *el Gallina*, quien se nos fue hace pocas semanas cuando se estaba pensando en rendirle el homenaje que debió habérsele ofrecido hace tiempo.

Tendremos en Madrid, en su homenaje, a José de los Reyes *el Negro*. No sabemos si podrá cantar, y si lo hace en qué condiciones. Pero eso es lo de menos. Lo importante es el calor de un público amigo y de unos artistas que se van a volcar en dedicarle lo mejor de su arte y de sus corazones. Grandes artistas todos, de los mejores que tenemos en activo.

Los cantaores son gaditanos, es decir paisanos del Negro. La jerezana María Soleá, hermana de Terremoto, un monumento de duende y de jondura. Beni de Cádiz, señor de la gracia y el donaire. Chano Lobato, tan querido en Madrid, tan dominador de todos los estilos, tan hombre de bien. Chaquetón, grandeza y sabiduría. Rancapino, encarnación de los más puros duendes gitanos. Y en el toque Juan Carmona, el mayor de los Habichuela, el maestro absoluto; Moraíto Chico y Antonio Jero, dos jóvenes jerezanos de una impagable flamenquería.

Noche grande, pues, para un humilde hombre del flamenco llamado José de los Reyes Santos *el Negro*, y para quienes tengamos la suerte de estar presentes.

ANGEL ALVAREZ CABALLERO
Enero, 1991

JOSE DE LOS REYES SANTOS «EL NEGRO»



José de los Reyes Santos, «El Negro», es toda una institución de los cantes de Cádiz. Este anciano cantaor, quizá injustamente olvidado por la masa de aficionados al cante flamenco, está, sin embargo, absolutamente reconocido por los flamencólogos y grandes entendidos del género, además de admirado por las grandes figuras de la profesión. Poseedor de una pureza extraordinaria, debería estar más prodigado en los festivales flamencos para deleite de aficionados y enseñanza de profesionales en activo.

MARIA SOLEA

Esta singular artista jerezana de pura raza gitana y estirpe cantaora de la mayor hondura, es, en la actualidad, puntal imprescindible en todo cartel de festival flamenco de categoría. Familia de Fernando Terremoto, ya desaparecido, y vinculada a otras famosas familias gitanas del mundo del flamenco, es un verdadero dechado de pureza ver y escuchar sus actuaciones dotadas de la máxima fuerza interpretativa.

ALONSO NUÑEZ «RANCAPINO»

Este estraordinario y purísimo cantaor, nacido en Chiclana de la Frontera (Cádiz), proviene de familia igualmente cantaora y de la más pura raigambre gitana. Se inició cantando junto a Camarón de la Isla, y bajo la tutela de Aurelio Selles en aquella inolvidable Venta de Vargas. En 1977 obtuvo el Premio Nacional de Arte Flamenco Enrique El Mellizo. Dominador de los estilos de Cádiz y asimismo de los de Juan Talega, Enrique el Mellizo y Caracol, es figura fundamental del flamenco.

MORAITO CHICO

Joven guitarrista de magnífica técnica y profunda raíz flamenca, procedente de la estirpe de Los Moraos de Jerez. Es uno de los guitarristas más cotizados en los festivales flamencos, televisión, etc. Muy apreciado dentro del mundo profesional y absolutamente respetado en el mismo.

ANTONIO JERO

Procedente de estirpe de figuras del flamenco. Este guitarrista jerezano, poseedor de una fuerte personalidad guitarrística suena fuerte en el medio del flamenco, y día a día cosecha éxitos cada vez más consolidados.

CHAQUETON

José Antonio Díaz Fernández, nacido en Algeciras (Cádiz), es hijo del fenomenal cantaor El Flecha de Cádiz y hermano de El Flecha, una gran familia de raingambre cantaora, con un sentido especial del compás que sólo se tiene por naturaleza. Madrileño de adopción vino a la capital a los doce años donde se inició como cantaor en la madrileña Venta Manzanilla, alternando con los veteranos Pepe El Culata, Manolo de Huelva, su padre y su tío Antonio El Chaqueta. En 1980 obtuvo el premio Enrique El Mellizo, en el Concurso Nacional de Arte Flamenco, y ha dado recitales en París, Madrid y otras ciudades. También ha participado en Cursos Internacionales de Arte Flamenco de la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos de Jerez de la Frontera.

Tiene en su haber varios discos (el segundo acompañado por Manolo Sanlúcar) y en Madrid La Peña con más solera y flamenca de la Villa.

JUAN CARMONA «HABICHUELA»

Juan Carmona Carmona, nació en Granada, hijo de Tío José Habichuela y hermano de Pepe Luis y Carlos Habichuela guitarristas como él. Trabajó en Granada debutando después en Madrid, en el Tablao de El Duende y Torres Bermejas. Guitarrista predilecto de muchos cantaores por su gran maestría tocando para cantar. Ha obtenido muchos premios, Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba, y ha colaborado en una representación de Arte Flamenco en Nueva York. Está considerado uno de los más avezados tocaores para acompañar por su gran profesionalidad y lo acompasado de su toque.

CHANO LOBATO

El cantaor Juan Ramírez Sarabia nació en Cádiz donde se inició en el ambiente flamenco, alternando en las reuniones íntimas, en la Venta La Palma, con Aurelio Sellé, Servando Rosa y Antonio El Herrero. Formó parte del ballet de Alejandro Vega, durante varios años. Su trayectoria artística prosiguió en el Pasaje del Duque de Sevilla, siempre cantando para bailar. Actuó en los tablaos de El Duende y El Arco de Cuchilleros, y en el espectáculo de Manuela Vargas en París, Roma y Londres. Estuvo también durante 16 años en el ballet de Antonio, y en 1974 ganó el premio Enrique El Mellizo en el Concurso Nacional de Córdoba. Hoy día Chano se encuentra en el momento más álgido de su carrera, cantando se le puede considerar el rey del compás y un consumado maestro, habiendo obtenido el premio del Compás del Cante.

EL BENI de CADIZ

Benito Rodríguez Rey, gaditano de solera, se inició como bailaor en diversos elencos y en la Compañía de Manolo Caracol y Lola Flores. Como cantaor comenzó con Lola Flores y en el tablao madrileño del Corral de la Morería, ingresando después en la Compañía de Pilar López. Ha intervenido en los Festivales de Andalucía, y en 1971 obtuvo en el Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba varios primeros premios y el premio de honor. Premio Nacional del Cante en 1976 de la Academia de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces de Jerez. Es un artista que además de cantar bien contagia al respetable, mantiene el sonido del cante y lo agarra con fuerza para que nadie se escape.